

Estamos frente a tres jóvenes hacedores de vida por medio del verbo, con ellos aseguramos (porque sabemos que hay muchos como ellos en otras partes del planeta) que la literatura del mundo seguirá gozando de cabal salud, por encima incluso de las modas que intentan vendernos la superficialidad que izan y promueven ante nuestros ojos, desde su oreja comercial.

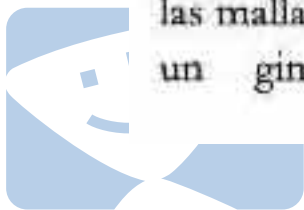
Aquí estamos frente a tres voluntades que hacen el cuerpo de un trabajo serio, realizado con un profundo amor a la literatura, y ante el hecho sabemos que la literatura no morirá, que seguirá dándonos sus frutos cuando con tanto amor se le alimenta (R. L. M.).



Espacio Cultural
JAIME SABINES



“Es el diablo que viene por mí”, piensas mientras los toquidos en la puerta se hacen suaves y constantes, ¿quién podrá ser? nunca nadie te visita y mucho menos a estas horas de la noche; Abelino, el imbécil de tu hermanito, está velando el billar; “Es el diablo, quiere llevarme, sólo Dios sabe que no tuve nada que ver, fue Fermín y sus locuras, no sabía que ese maldito Piler y su circo convertirían a mi familia en apestados. Virgen Santísima, sabes lo que rogué para que Fermín no hiciera la función; hasta el padre Rangel dio permiso para poner el trapecio merito en la gran puerta de la iglesia; dizque faltaba dinero para componer el confesionario”. Tus ruegos no llegaron a nadie; frente al altar mayor Fermín reza un padre nuestro, las muñequeras negras hacen sus manos más grandes, el chaleco de lentejuelas y las mallas le ajustan demasiado, es el remedo de un gimnasta, estira las piernas dando



Smile

Años de Carnaval
(O apuntes para una historia del cinismo)
© 2000 Alejandro Aldana Sellschopp.
Derechos reservados
1ª edición.

Editor: José Antonio Reyes Matamoros.

Diseño y formación: Luis Reyna.

Impreso en México.

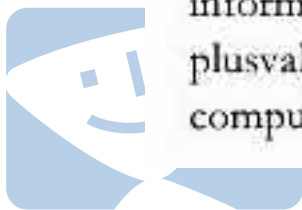
*El contenido de este libro se puede
reproducir total o parcialmente por cualquier
medio, siempre y cuando sirva para combatir
el cinismo.*



Presentación

El concepto “aldea global” pretende remitirnos al pequeño pueblo como la entidad geográfica, económica y política donde es posible la feliz convivencia entre los ciudadanos; asimismo, tal idea elimina las fronteras y desfigura las masivas ciudades con su peso de perversidades, en tanto que en la aldea, en el pueblo, todos sabemos de todos y estamos en la obligación de compartir el suceso cotidiano o la complicidad de los sucesos. La rapidez de las telecomunicaciones desean darle a dicho concepto un tono de jovialidad, de dicha entre los hombres y mujeres que habitamos bajo este manto celeste con agujeros de ozono y guerras en ciernes. A mi juicio, la intención del concepto es retardataria y equivocada.

La acelerada transmisión de la información, con su consecuente carga de plusvalía, vía los magníficos avances en la computación, no logran abarcar a los pueblos



Smile

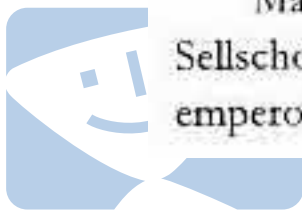
mexicanos, y quizá no logren integrar a las aldeas de dicha 'aldea global'. En estos pueblos la vida se desarrolla conforme a un concepto de autoridad ejercido por los más poderosos. Y quien no ejerce el poder, ejerce la maldad como una variante o anhelo del mismo.

Si para el poeta y dramaturgo español Federico García Lorca (1898-1936) los pequeños pueblos de España están llenos de mil facetas que él expone mediante sus ideas estéticas, produciendo resultados como "La casa de Bernarda Alba", así en *Años de Carnaval*, Alejandro Aldana recrea la historia concreta de un acto de cinismo social contra una demente, indefensa y olvidada, solitaria y crecida en ella la esperanza porque Fernando Herrera le pueda ofrecer sus brazos, sus besos, su deseo, lo que conocemos como amor. Esta demente, sin enterarse jamás, compite con una mujer joven, guapa y de buena posición económica, no por ella, si no por su padre, arrastran, además, el abolengo que oprime, el



apellido de uno de los principales y más despiados conquistadores españoles, es una Díaz del Castillo. Esta mujer es la Adela de "La casa de Bernarda Alba", la más joven de sus hijas, dispuesta a todo por "su" hombre: riñe con su hermanastra mayor, Angustias, a punto del compromiso con Romano, compite con otra de sus hermanas, Martirio, enfrenta a su madre, Bernarda y ofende a quien funge como sabia, la filósofa popular, una de sus criadas, La Poncia, vieja hecha al estilo de Bernarda y dispuesta a ayudar a Adela. Si García Lorca subtitula a su obra "Drama de mujeres en los pueblos de España", lo mismo puedo decir de esta novela "Drama de mujeres en los pueblos de Chiapas", y la comparación no es gratuita, de ahí la continuación del título que utiliza Aldana Sellschopp (*O apuntes para una historia del cinismo*).

Más de sesenta años separan la obra de Sellschopp respecto de la de García Lorca, empero el tratamiento es aproximado, una en



Smile

narrativa, la otra en teatro. Para nosotros la primera puede ser más ejemplificativa que la segunda, sólo por los tiempos del 'fin de la historia'.

Por eso cito a García Lorca. Bernarda Alba es una mujer poderosa y rica, exclusivamente en el ámbito de su pueblo, fuera de él no es nada. Así, los poderosos del pueblo de la narración de Alejandro, fuera de su geografía son poca cosa al lado de oligarcas representantes de trusts o holdings del café, del ganado, o de cualquier mercancía producida con infraestructura moderna y de alto rendimiento.

Es Fernando Herrera, el piloto sustituto, hombre de cualidades éticas y morales, quien encarna NO al héroe, en esta novela no hay héroes, sino al sentido común llevado a expresiones avanzadas de comportamiento; por eso no corresponde a los coqueteos de María Luisa Díaz del Castillo y defiende hasta los golpes a la india azotada por el dueño de la



avioneta en la que transporta el café comprado a pequeños productores. Aquí, el contrapunto entre la obra de García Lorca y la de Aldana Sellschopp es importantísimo. Pepe Romano pretende a Angustias por la fortuna que heredará de su padre, él mucho más joven que ella, y dispuesto a mantener sus amoríos secretos con Adela, hermanastra menor de Angustias, es pues, un tipo sin escrúpulos, mediocre y ambicioso: al primer tiro de escopeta de Bernarda en su contra huye, dejando a la prometida y a la amante verdadera. No sabemos que haya sucedido con Angustias en la obra de García Lorca, Adela simplemente se ahorca en el acto y Bernarda ordena a su clan anunciar que la muerta murió siendo virgen. No se puede contra “el qué dirán” tan presente y al parecer infinito en todas las culturas, aún y cuando la muerte haya hecho su trabajo.

Por su parte, en *Años de Carnaval* la locura toma las riendas del pueblo. Enloquecer



a Maruca o profundizar su locura, en ese conjunto de actos, enloquecen parte de los protagonistas. Los hechos de maldad y divertimento a costillas de la demente son tomados tan en serio por quienes no tienen mejor cosa por hacer, la confabulación toma un carácter solemne y organizado. Por acosarla, Maruca se arroja al vacío, no sabremos nunca si con la intención de suicidarse, su conciencia no permite saberlo, pero si podemos intuir el deseo de liberarse del acoso, de las burlas, de los hombres armados patrullando el pueblo para enfrentar a los indios, y éstos, tratando de organizarse sólo por ser éste uno de sus derechos. Maruca murió por un amor imposible nomás por no saberse loca y María Luisa Díaz del Castillo enloqueció por un amor imposible nomás por no saberse correspondida.

Esta novela corta de Alejandro Aldana es una necesidad de recrear hechos reales, partiendo del conocimiento que de ellos tiene,



un poco en cotrasentido a la literatura urbana, la imaginativa o fantástica; aquí el autor ha percibido en carne propia los sucesos de su narración. No contrapongo la recreación-investigación a la recreación-vivencia. Es algo más sencillo. El autor, al narrar su historia, asume un compromiso ante ella y toma posición, sólo por exponerla de manera clara, con una prosa precisa que dirige una voz firme y con potencialidades aún por descubrir. El lenguaje coloquial, prescindiendo de la imagen como en trabajos anteriores de Aldana, a él mismo le permiten plantearse problemas más complejos de la estética narrativa y de las formas de contar historias donde algunas decenas de personas coparticipan con la intención de ocupar su tiempo, perdido o por perderse en el caliente vientecillo que expulsa la selva o en la selva misma.

Si para Federico García Lorca la madre de Bernarda Alba, María Josefa, representa el alter ego de sus nietas, al mismo tiempo significa



cómo la locura ha tomado esa casa, cuando a sus ochenta años y demente ella, exige sus mejores joyas y vestimenta porque ella sí se casará, tomará hombre y no será una quedada, como sus torpes y feas nietas. En la obra de Aldana Sellschopp el alter ego es la comunidad copartícipe en el daño contra Maruca, porque sabe que será una comunidad 'quedada' en el olvido mientras no remonte sus actitudes y no tome conciencia de enaltecer cualidades como comunidad.

Al concepto 'aldea global' necesitan enriquecerlo las jóvenes generaciones como negación a la estupidez confabulada de la vida del pequeño pueblo que por desgracia, aún durante muchos años por venir, hará estragos en nuestras tierras.

Años de Carnaval (O apuntes para la historia del cinismo), se gestó en los últimos momentos del proyecto *Palabra Conjurada*, apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, octubre 1997-julio 1998, donde



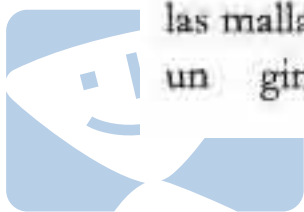
Aldana Sellschopp participó como coordinador y maestro de narrativa, al tiempo que en sesiones de taller presentó su trabajo hasta obtener lo que ahora el lector tiene en las manos: una breve y concisa historia, compactos y estéticos apuntes que le dicen al cinismo que hay personas, creadores, narradores que no permitirán su crecimiento.

*José Antonio Reyes Matamoros
Espacio Cultural Jaime Sabines*

*San Cristóbal de las Casas,
Chiapas, México, a 1 de abril de 1999.*



“Es el diablo que viene por mi”, piensas mientras los toquidos en la puerta se hacen suaves y constantes, ¿quién podrá ser? nunca nadie te visita y mucho menos a estas horas de la noche; Abelino, el imbécil de tu hermanito, está velando el billar; “Es el diablo, quiere llevarme, sólo Dios sabe que no tuve nada que ver, fue Fermín y sus locuras, no sabía que ese maldito Piler y su circo convertirían a mi familia en apestados. Virgen Santísima, sabes lo que rogué para que Fermín no hiciera la función; hasta el padre Rangel dio permiso para poner el trapecio merito en la gran puerta de la iglesia; dizque faltaba dinero para componer el confesionario”. Tus ruegos no llegaron a nadie; frente al altar mayor Fermín reza un padre nuestro, las muñequeras negras hacen sus manos más grandes, el chaleco de lentejuelas y las mallas le ajustan demasiado, es el remedo de un gimnasta, estira las piernas dando



Smile

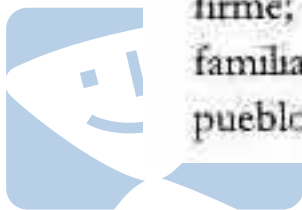
brinquitos; por la luz del sol que entra por el vitral cierra los ojos cuando gira la cabeza de un lado a otro; el griterio afuera lo reclama impaciente; por las bocinas del atrio se oye la presentación de Piler: Señoras y señores, muy buenas tardes, con ustedes el único, el inigualable mago de las alturas. Fermín se persina, corre por el pasillo seguido por la mirada indiferente de vírgenes y santos, se detiene en la puerta, los ¡vivas! lo reciben; todos miramos con la boca abierta, festejando cada maroma con aplausos.

Las imágenes pasan por tu mente, apesadumbrada fijas los ojos en la llama del quinqué que empieza a iluminar tu asqueroso cuarto, temblorosa te pones la dentadura postiza, el sudor empapa la andrajosa bata, calzas las sandalias y en el montón de ropa sucia al pie de la cama, crees ver a Satanás acostado; estás loca tía Maruca, loca desde que te metiste la idea de que a tu hermano Fermín lo había matado el diablo; ahí empieza la



historia de tus desvarios, sorprenderlo en su cuarto, dentro del círculo de fuego, desnudo, rodeado de velas negras y las blasfemias invadiendo tu cerebro, "¡Belcebú! Señor de las tinieblas, ayúdame a conseguir más dinero para arreglar la santísima casa de Dios"; Fermín se fue secando, dejó de comer y dormir, no hablaba, solo, tirado bajo el árbol donde lo encontraron muerto como perro, con los ojos bien abiertos y saltados, los labios rígidos hasta mostrar las dos hileras de dientes.

Los toquidos insisten, te obligan a preguntar "¿Quién?", exhalas un tufo agrio, mientras escuchas al hombre que acabará con nosotras, "Buenas noches", su voz rasga la oscuridad apoderándose de la ruina de tu maldita vida, un airecito caliente se arremolina en las sucias cortinas, subiendo por tus piernas baricosas; te parece estúpido que el diablo tenga una voz firme; "Disculpe la molestia, busco la casa de la familia Díaz del Castillo, acabo de llegar al pueblo y bueno, no hay luz en ninguna parte, si



Smile

fuera tan amable de decirme dónde es”. “Y...¿para qué quiere ver a la familia Díaz del Castillo?”. El miedo te entrecorta las palabras, “Soy Fernando Herrera, vengo a reemplazar al piloto, voy a vivir en la casa de los Castillo”. Como si te viera, peinas tus canas enmarañadas y al abrir la puerta acercas el quinqué, la mancha de luz descubre al demonio hermoso, con sus ojos claros, alto y fuerte, el cigarrillo en los labios y la luna llena iluminan su varonil rostro, el bigote bien afeitado, “este hombre no puede ser el demonio”; su amplia frente lo presenta educado y serio, con tus ojos clavados en su mirada, dices que mi tasa es la de enfrente, él te ve sonreír, considerado devuelve la sonrisa, con sus dientes brillosos y parejos, su fresca loción se pierde en la peste rancia de tu sudor revuelto con la fetidez a cebolla y sardina que impregna tu cuarto; tus intenciones son muy claras, lo quieres para ti, sólo para ti.



Maruca, la oscuridad de tu noche cubre todo el pueblo, se mete en nuestras vidas como el calor, impregna las calles empedradas, las cantinas, los corredores de las casas, el cuarto donde tengo a Fernando, ¿sabes que vive aquí?, lo veo todos los días, despierta temprano, mete la cabeza en el lavabo del patio; yo, y nada más yo, María Luisa Díaz del Castillo, le preparo el desayuno, él me mira por el espejito que cuelga en el pasillo de la cocina, mientras se rasura.

Tú estás sola, entre montañas de latas y cascarones de huevo guardados en tu casucha, esperando al hombre que duerme cerca de mí, que sueña a tres pasos de mi cama; pero tu destino es éste y no otro, seguir encerrada en tu cueva llena de sombras y fracasos, donde sólo nace tu miedo, tan de todos, esa frustración de siempre en el nacimiento eterno de nuestro niño Dios, junto a tu cama, hecho de cajas y juncia seca, santos sin santidad, caritas descascaradas y ausentes como la tuya, con las



esferas cubiertas de mugre adornando tu eterna noche buena; en tu desolación de loca de este pueblo buscas en mi hombre el puente que te lleve al principio de la mañana.

Tu corazón está vacío, cansado de tanto no querer a nadie; yo sí sé amarlo, soy joven, tengo veinticinco años, mis negros cabellos se enredan con el deseo, lo peino con mis manos elegantes y largas; mira mi imagen en el espejo, la bata blanca muestra orgullosa mis pechos firmes, mi delgada cintura, mis caderas redondas y bien formadas, ninguna arruga marca mi rostro y mis ojos negros son lo que siempre ha querido Fernando.

Sí, conozco los chismes. Doña Eloisa, la esposa de don Edelmir, está haciendo un trabajito para quitarme a Fernando, desde que él llegó al hangar para presentarse al trabajo, esa maldita le puso el ojo, y claro, ya se cansó de pelear a su marido con su mismísima hermana; pero conmigo no le será más fácil; tendrá que acostumbrarse, ese hombre sólo



tiene sentimientos para mí. En tu entierro de bruja gastada, entre basura apestosa y cofres vacíos crece el silencio de nuestra tristeza, el murmullo de la calle se ahoga en los calendarios amarillos de tu vida, ahí cuelga esa virgen igual a ti, pálida, sola, inmóvil, virgen, irremediabilmente virgen, te quedaste en el cincuenta y siete, tal vez con mi imagen de niña y cuando jugabas a ser mi madre, mi incómoda nana; pero ya soy grande tía Maruca, no podrás engañarme de nuevo, ahora ni la ausencia te reconoce, el silencio de tus lágrimas resbala por tu rostro envejecido, mira al pasado; pero la realidad es la burla sobre el piso de tierra de tu casa, tus senos colgantes y derrotados, los codos llenos de costras, tus labios son una arruga más en tu rostro siniestro, tu pelo casi lazo, y por más baños que quieras no te quitarás la mugre de tu alma.

No, no podrás engañarme nunca más; pero tampoco las mujeres del pueblo descosidas de Fernando, ni las ancianas decrepitas como



tú, ni las muchachas coqueteándole en el parque, en las fondas, en las frecuentes comidas a las que lo invitan sus padres; esos viejos le convidan de su mesa pues quieren ser como él, se hincharían como pavos con una hija casada con mi flamante piloto, por eso lo recibió bien toda la gente. Si parece mentira, esos sinvergüenzas nunca le han dado nada a nadie, y de pronto son tan amables con un extraño; claro, ha sido contratado por el distinguidísimo don Edelmiro; como si no supiéramos todo: nunca ha dejado de ser el albañil de siempre, fue un golpe de suerte el que haya desenterrado el tesoro en el solar de don César, el fanfarrón haciéndole dos hijas a su amante y ninguno a su propia mujer, el mismo que ordenó la matanza de El Carrizal para despojar a los indios de sus tierras, él reparó el campo aéreo con dinero del ayuntamiento, es el dueño de la avioneta que tanto poder y dinero le ha dado.



Pero no somos iguales, aunque mi padre sea su socio; Edelmiro tiene fortuna, nosotros linaje, apellido, soy una Díaz del Castillo, descendiente de los hombres que civilizaron estas tierras, no soy cualquier arrimada como tú, se quién fue tu madre; la sirvienta preferida de la finca de mis abuelos, ella se enredó con el caporal que fue tu padre. No Maruca, yo soy disunta, ni todo el dinero de Edelmiro podrá comprar mi sangre, él hizo esta casa, nosotros le pagamos; él es el patrón de Fernando y Fernando me quiere a mí y a nadie más Maruquita, grábatelo bien en la cabeza, ni esas mosquitas muertas pegándosele como a la miel en las fiestas, porque lo ven guapo, recién bañado, con su inconfundible loción que ya impregna mi ropa, sentado a la mesa de don Edelmiro, contando su vida en la capital, sus aviones y todos esos viajes tan fantásticos; sobre todo la vieja arpía de doña Eloisa, lo mira como al santo patrono del pueblo, por eso él la saca a bailar en cada tardeada; ¡ay!, Maruca,



pero si tú no vas a esas fiestas, ni quién te invite, si lo vieras cuando baila, alto, hermoso, con sus ojos mirándome a cada vuelta, sonriendo para anunciarse conmigo; me pregunto cómo te verías bailando con él; bailarías conmigo por lástima.

Esa es tu historia, la misma que todo el pueblo te escribe, la que otros contarán poniendo también su crueldad, y día a día frente al espejo, nos ponemos tu rostro de muerte y salimos a la calle a rozarnos unos con otros, cargando cada uno su parte de miseria, nuestra maldad sembrada en tu corazón y seguimos platicando, riéndonos en las tiendas, en el mercado; no sabes, loquisima Maruca, cuántas veces nos hemos encerrado a contemplar nuestra locura y en la oscuridad cada quien nos engañamos como lo hicimos contigo: todavía tenemos dinero, los aviones siguen volando, no han muerto nuestros padres, somos descendientes de los conquistadores, no han pavimentado las calles,

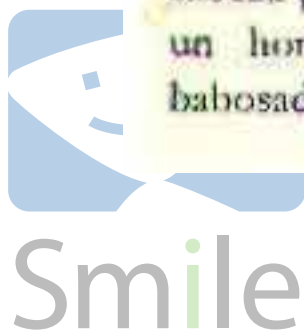


no nos abandonaron nuestros hijos, no somos un pueblo de fantasmas pretensiosos, no pasaron los años, aún somos los mismos.

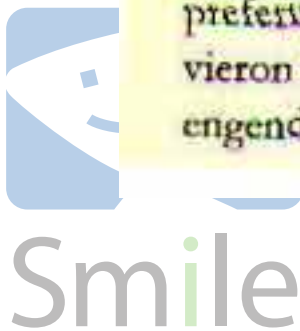
Soy hermosa, no soy la nueva Maruca del pueblo, todavía tengo los veinticinco años de cuando Fernando estuvo con nosotras, no estás muerta, nadie te mató. ¿Cuántas noches como esta he salido a las calles? Busco el reencuentro con Fernando, los postes me miran pasar y un montón de perros acompañan mi largo camino hacia el pasado, sólo quiero arrancarle un poco de esperanza a las banquetas dormidas, un trocito de pasión, un cachito de ternura a los muros que se caen, a las puertas de tu ausencia; porque el amor fue tu locura eterna y yo no me quiero quedar sola aquí, llorando el peso de mi vida como tú, Maruca.



El disfraz de tu vida lo hacemos nosotros, en carnaval convertimos tus sueños, tu segunda piel la calzamos a fuerza de rumores y silencios, y tus historias las parimos para darte la gracia que jamás tuvo ni tendrá tu cuerpo: si esa tarde Fernando visitó tu casa, regalándote chocolates, lo hizo para comenzar a divertirnos. Él te aceptó un café aguado y rancio, servido en la despostillada tacita de peltre, no podías creer su preocupación por ti, nunca nadie te había regalado nada, aunque ya sabemos, él lo hizo por deferencia, de algún modo tenía que agradecerte la noche cuando lo orientaste; él sabe ser educado, atento con los demás y cariñoso conmigo; pero te niegas a ver las cosas tal cual son, y te atreves, ¡estúpida Maruca!, a pensar que mi Fernando se acerca a ti porque le interesas como mujer, que cosas pasan por tu cabeza ¡anciana del demonio! Qué por fin hay un hombre de tu altura, le contaste tus babosadas de todos los días, tu rechazo

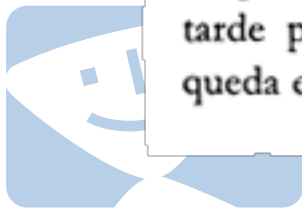


implacable a la horda de pretendientes cayendo a tus miserables pies; tú, la reina fea exigiendo un príncipe de su estatura, la noble mujer que prefiere la virginidad menopáusica a ser de cualquier hijo de vecino; se tiene que estar fuera de este mundo para haberte creído lo que Fernando te dijo: "Usted no es vieja, es una mujer guapa", como fuego te llenas de luz con esas palabras, hasta crees que te pide en matrimonio; idiota mujer, imbécil Maruca, la hembra para él soy yo, lo supe desde que lo vi la noche de su llegada, cuando le enseñé su cuarto y tomó mi mano en agradecimiento; de ti no le importa nada, tus cincuenta y tres años lo arrojaron sin entrar a tu vida, nunca tuviste sexo ni para él ni para nadie. Por eso no nos tocamos el alma cuando empezamos a jugar; en el silencio de tu idiotez crece tu derrota; nuestra mediocridad es tan asfixiante que preferimos enterrarla en tu existencia y lo que vieron tus ojos pertenece a la desolación de los engendros que llevamos dentro.



Tal vez ni siquiera es de noche, habrá un sol despiadado afuera, carcomiendo las tejas de las casas, el kiosco del parque, la avioneta roja Bish-Craf entre el ganado pastando en el campo aéreo, ¿ya no existe la pista de aterrizaje?, ¿en qué sacarán los quintales de café?, ¿toda la prosperidad se fue contigo, Maruca!; no sé en qué día vivo, ¿estoy desesperada!, en este encierro las horas se hacen años, mi madre me esconde en este cuarto, y no te creas, la entiendo, tiene miedo de perder a su única hija; Fernando me propuso matrimonio antes de irse, vendrá por mí, y ahí sí, nadie impedirá mi partida. ¿Pudiera ser tan feliz esta noche!

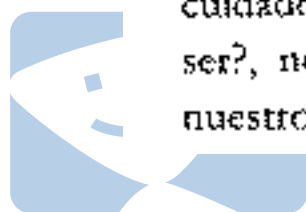
Si sólo me fuera dado sentir su sombra por el pasillo, oír sus pasos firmes, lo escucho abrir la puerta de su cuarto procurando no hacer ruido; lo espero hasta la madrugada, siento el fuego quemante de sus evasivas, siempre llega tarde por temor a encontrarme despierta, se queda en el café del turco, no resiste una noche



Smile

de luna llena, ni cuando por el calor me pongo los diminutos pantalones y la blusita transparente; pero sólo me abrazo a la almohada imaginando cómo se desnuda.

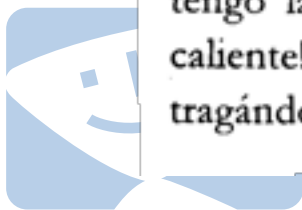
Sí te odiara igual que a mis padres, sería darte la importancia que jamás tendrás Maruca, pero mi odio rotundo y seguro no se confía a la pobreza de esta historia convertida en la leyenda amarga de nuestra rutina; ya vendrá otra cosa, algo para ocultar nuestra egoísmo, los juegos de béisbol, los amotíos homosexuales de don Luctecio, la desfachates de don Gustavo robándoles la herencia a sus nietas, una buena telenovela; es lo único que sabemos hacer, armar chismes y robarnos como perros, ¡somos perros, Maruca!, bestias serviles esperando la grandeza de este pútrido pueblo perdido en la selva, “buenos días, comadrina”, “que Dios lo bendiga, padrino”, “Vaya con cuidado, vecinita”, ¿qué otra cosa podemos ser?, nos corroe la envidia, la avaricia, credo nuestro de cada día; ya quisieras la rabia que



Smile

por ellos siento, para escapar del infierno en donde te hemos metido.

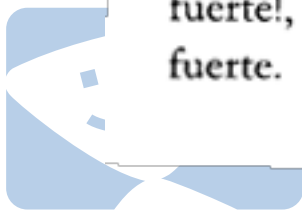
Nuestro desamparo encontró cobijo cuando mi madre te siguió la corriente, burlándose de tu incomprensión. Fernando nunca te dijo que eras hermosa, exageraste un poco, tu tragedia fue la suma de exageraciones, nuestra hipocresía se apoderó de tus sentimientos; nunca imaginaste que contarle todo a mi madre sería comenzar a cavar tu tumba, la mujer de todas tus confianzas te traicionó, ¡traicionar es de las cosas que sí sabemos hacer! Cuando te dijo que Fernando, ¡mi Fernando!, había preguntando por ti, ¿te das cuenta de la locura de mi madre?, en qué cabeza puede caber que un hombre de su clase, un ángel bajado del mismo cielo por el que vuelan nuestras vidas, él está tan lejos como puede subir su avión y sólo yo, María Luisa, tengo las alas para alcanzarlo; pero tú, ¡perra caliente!, ofrecida como las de tu raza, tragándote la estúpida broma de mi desgraciada



Smile

madre, si supieras cuánto la odio, sus asquerosas palabras me resuenan en la mente, su vocecilla sonó como cuando reza; esas palabras me han dañado de la misma manera que a ti; son las malditas palabras más repugnantes y desgarradoras que he escuchado. Pobre de nosotras Maruca, como si nos hubieran enterrado en el mismo ataúd, cargar con el peso terrible de una palabra bien dicha, de una palabra que no escuchamos, una puta palabra que nos saque por fin de este maldito pueblo, “ya vez Maruquita, Dios Todopoderoso sabe porqué hace las cosas, de algo te sirvió esperar tanto, ese muchacho está enamorado de ti”.

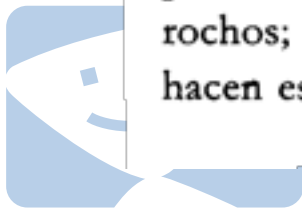
¡Fernando!, ¡háblame Fernando! No puedo seguir así, me estoy desgarrando por dentro, no puedo llorarte más, necesito escuchar tu voz, quiero que me ames, abrázame, ¡abrázame fuerte!, más fuerte, por piedad, más fuerte, fuerte.



Smile

El tedio de las tres de la tarde y el intenso calor se unen para asfixiarme, llenan de hastío y desesperación este domingo; somos el monótono vuelo de las moscas sobre el río de aguas negras, y tú no estás Fernando, inventas vuelos y trabajo, te dejo ir no sin celos ni reproches; entiendo tu soledad sin nadie con quien platicar las cosas de hombres, además el único que sabe de aviones es el Barón Rojo, a pesar de que hoy no es más que un borrachín.

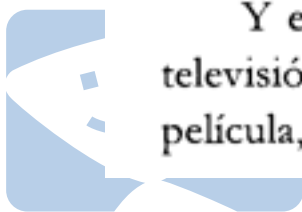
Este infierno de apatía se mete en nuestra piel; en vez de la gente parece que son las casas las que duermen, el aire caliente es impenetrable; este ambiente me enferma; quisiera correr por la polvorienta calle cerca del campo aéreo hasta elevarme y encontrar tu sombra, Fernando, bajar a tierra para tomar trago en las cantinas de malamuerte, en las cuevas, bajo el puente, convertidas en refugio de los teporochos; pero no, sólo las locas y ofrecidas hacen eso. La abulia es delirante, nadie tiene la



Smile

más mínima intensión de algo, los hombres beben en los patios hasta emborracharse, duermen en hamacas, empujan a sus hijos a ser hombres; ahí va don Raúl, orgulloso de su muchacho acabado de estrenar, sólo la puta más gorda, vieja y renegrada se digna atenderlos, (las otras, las bonitas roncan en sus cuartos de cartón), el catre apesta a orines y alcohol de caña, la muy marrana abre sin ganas las piernas, el hombrecito se le monta, va y viene, en la nuca sudorosa de la cerda Ramirito esconde su cara, ella clava la mirada en el Corazón de Jesús de su altar, y ya; luego la primera borrachera, la pistola de regalo, en fin, un hombre nuevo poblando nuestra inmundicia; ¡qué darían por ser Hombres del tamaño de mi Fernando!, todos son simples enanos a su lado, él no necesita ir armado, su presencia es su mejor arma.

Y el calor aumenta por la lejana voz de la televisión, miramos una realidad parecida a una película, escuchamos sucesos lejanos, muy



Smile

lejanos, que nunca nos tocarán: “A continuación el resumen de los hechos más importantes de la semana. “¿Qué puede ser más importante que nuestro amor?” En las breves del mundo, “no puede existir otro mundo, estoy segura, lo dicen para confundirme”. Hoy domingo malas noticias en Nicaragua: La Casa Blanca acepta su participación directa en el conflicto. “¿Nuestra casa será blanca cuando nos casemos?” Se teme la regionalización de la guerra. “La única guerra es la que libramos tú y yo para largarnos de aquí”. El canciller Bernardo Sepúlveda Amor, “Eso es lo más importante, tú eres el ministro de mi amor”, hace un llamado al cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas. “Sí, el Señor de Esquipulas bendice nuestra unión”. Cadenas humanas de miles de personas tomadas de las manos a lo largo de las fronteras europeas, “Toda esa gente somos tú y yo, repetidos en las fronteras del mundo”, piden el cese del **armamentismo**, un No rotundo a la guerra



nuclear. “¡Qué se caiga el pinche mundo, total, nada de eso nos puede separar! Quizá eso nos arranque de esta prisión”. En nuestro país: La nacionalización de la banca ha generado serias protestas en organismos empresariales. Se reunirán en San Diego el recién electo presidente Miguel de la Madrid y el mandatario estadounidense. “Para qué queremos presidentes”. Nueva manifestación en el zócalo capitalino en demanda de mejores salarios. Hombres armados reprimen a los trabajadores en huelga de la fábrica de refrescos Pascual. “Otra huelga en la Universidad como cuando yo estudié allá”. Llegan a Chiapas miles de personas de Guatemala expulsadas por la terrible represión en su país. Así mismo, el sindicato de sobrecargos y pilotos de Mexicana de Aviación estallan en huelga”... Por eso viniste por mí, yo te estaba esperando, tú jamás participarías en una huelga, no eres ningún holgazán ¡Y a mí qué chingados me importa que el mundo se derrumbe!



Aquí la única noticia eres tú, Fernando, nuestro amor creciendo cada día, la noticia verdadera es hacer más grande la locura de Maruca; la primera plana del periódico habla de nuestra indiferencia triste, la dicha llena de rencor bajando por las gargantas en forma de sed, apartados para siempre del mundo; ¿qué nos importa que esos imbéciles hagan cadenas tomados de las manos para que no estallen las bombas? La noticia importante, la indispensable, es hincarnos frente a la avaricia, escuchar el llanto de las beatas rogándole al Todopoderoso que el cura deje el alcohol y ya no acaricie a los monaguillos, los que buscan su salvación dando limosnas en billetes grandes, Toña Machetes golpeando a sus peones con el fuerte; esas son las noticias importantes, las básculas alteradas para robar la mercancía de los indios, los pagarés que nunca se pagan, apendejar a la indiada con aguardiente.

Aquí nada importa, todos están pegados a su rutina, a sus prohibiciones y abusos, su

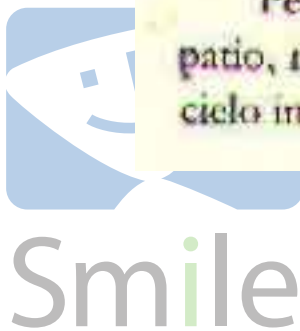


arrogancia hecha costumbre, enneguecidos con pudores son bestias sonámbulas, peinan largas cabelleras, espulgan a sus hijos, se echan en sillones a leer fotonovelas, hartos los unos de los otros, tienen una sorda convicción instintiva, lo único realmente importante son ellos, sus negocios, este pueblucho lleno de gente sin más preocupaciones que el sudor pegajoso; parecemos jadeantes vacas, sucias, rumiando la cochambre de nuestras vidas, ociosas y marcadas por el desesperante aburrimiento.



¡Don Edelmiro mató a Fernando!
¡Fernando está juntando a la indiada
para invadir el pueblo! ¡Es un ladrón!
¡Fernando quería cambiarnos de religión!
¡Salió huyendo! ¡No es mexicano!
¡Apuñaló a don Edelmiro por la espalda!
¡Fernando llevaba armas a los guatemaltecos!
¡Y parecía tan decente, el muy cabrón!
Eres la comidilla de los infelices,
parece que lo esperaban, tejieron
nuestra ruina como la de Maruca;
ahora resulta que ella se siente más triste
que yo, y eso sí no puede ser, ¿quién
sino yo, para sufrir tu ausencia?
La muy atrevida reza en su soledad
de mugre, ruega a todos los santos por ti,
como si Dios escuchara a esa gentuza,
sólo me da lástima; la misma me provocan
los decrepitos ancianos en el café del turco,
suspendieron su torneo de ajedrez,
quieren darnos jaque mate con su burla
de comadres idiotas.

Pero te espéro, sola, igual que el pozo del patio,
me detengo frente a las macetas, miro el cielo
increíblemente iluminado por el sol, de un



momento a otro aparecerá tu avioneta, aterrizarás decidido a llevarme; en la farmacia de don Eustaquio los hombres respetables se tragan entre humo y risas tu tragedia, todo se detiene en el chismerío; son tan ingenuos, si supieran nuestros planes, nuestra boda en la capital; las distinguidas urracas del Club El Buen Samaritano se reúnen para festejar el acontecimiento de la semana, nadie deja pasar la oportunidad de reírse de mí, saben que me entero de todo, se mueren por verme derrotada, quisieran llenar de mentiras mi cabeza como a Maruca, sólo faltan sus recaditos mal escritos, "No e dejado de pensar en uste Maruca" "Pronto estaremos juntos, Maruqita" "Nos bemos en el campo de abiación a las seis," ¿cuándo van a tener un hombre como tú? ¡jamás! Ellas nacieron para medios hombres, se conforman con unos cuantos pesos, la casa de dos pisos, el apellido malgastado, uno o dos niños para amarrar la unión, son tan poca cosa, no sabrían qué hacer



contigo; te aburrirías escuchando sus problemas domésticos.

Todo el pueblo es un infierno, arde, quema, duele; en el centro estoy yo, María Luisa, vestida de blanco, esperando al hombre de mi vida, alimento el fuego con mi deseo, las calumnias resbalan por mi cuerpo, me río de ellas, ¡Viejas jijas!, creen que nuestro amor se termina con un pleito, están muy equivocadas, tú regresarás por mí, lo vi en tus ojos cuando llegaste a la casa, con la inquietud en la sonrisa despreocupada, tu mano sangrante cubierta con la camisa llena de lodo, “fue el motor que no quiere quedar”, me dijiste sin importancia; quiero gritar todo el amor que siento por ti, me es imposible seguir escondiendo mi pasión, lo mismo te pasa; pero pudo más tu prudencia, presuroso tomaste la maletita azul, guardaste algunas camisas, papeles y lociones, “No, ahora no puedo platicar Luisa, tengo que volar por unas refacciones a Tabasco; por la noche



Smile

hablamos”, no fue un adiós, esas palabras son la promesa de tu regreso.

La gente se atreve a decir que te mataron, quieren asustarme; el maldito don Edelmiro dijo que le robaste el dinero para comprar el café, y tenemos que creerle, es la ley del pueblo; en el fondo estoy contenta, hacía falta que alguien le pusiera un hasta aquí, y quién más sino tú, el único hombre que ha pisado este lugar; me molesta que haya sido por esa idiotez ¡Ay!, Fernando, tienes que entender que las cosas aquí son así, ¿dónde se ha visto a la gente de razón entendiéndose con la indiada?, eso lo saben hasta los niños, ¡Fernando! Hiciste muy mal, si don Edelmiro agarró a fuetazos a esa india, es porque sabe lidiar con salvajes, a ellos se les debe tratar así, si no al rato se sienten tus iguales, si de por sí andan muy alzados, ¡la culpa no la tiene el indio, sino el que lo hace compadre!, hacerlos gente para luego tenerlos encima, ¡eso sí no!; dijeron que arrojaron tu cadáver al río. Mientras don Edelmiro contaba



Smile

sus mentiras, los hombres que lo trajeron de regreso hablaron la verdad en la cantina, aquí se sabe todo, lo veo clarito: la gente baja de sus ranchos a vender sus bultos de café, don Edelmiro checa la báscula, cala paciente, sin prisa, toma un montoncito de granos en la mano, los restriega; se siente el olor dulzón del café recién despulpado, la avioneta entre los patios tapizados del grano secándose al sol, y tú atento, anotas las compras en la libreta, “Mira mujer, te voy a pagar la mitad, este bultito es más humedad que otra cosa, tu gente revolvió el café con arena la semana pasada”, el calor es intenso, se saca el sombrero y pasa el pañuelo por la frente, enjugándose el sudor; “Qué culpa tengo yo, esos fueron los de Nueva Esperanza. No señor, mejor lo tiro, luego no sale ni para el frijol”, el viejo no cree lo que escucha, abre los ojos enfurecido, “¡Ah! con un carajo, faltaba más chingada india, de dónde sales tan delicada; estás jodida, si no fuera por mí ustedes ya se hubieran muerto de hambre,

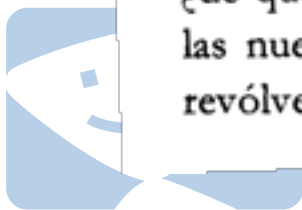


¿quién les da las facilidades que les doy?, ¿crees que la avioneta no cuesta?, cabrones muertos de hambre; pero te voy a enseñar a respetar a tus patronos”, alza el fuste y silba una, dos veces en la cara de la mujer, la sangre brota del rostro aturdido, con sus temblorosas manos cubre su cabeza, cae arrodillada con la cara escondida en el pecho, don Edelmiro le pega con todas sus fuerzas, con coraje, sólo con cólera imponemos la razón, el bulto de café cae de la báscula, el grano se riega al tiempo que la india se abraza a las botas enlodadas, “¡Don Edelmiro, cálmese!”, le gritas, parece que tienes fuego en los ojos, “Usted no se meta, no le pago para defender a estas perras desgraciadas”, “¿Qué le pasa, se ha vuelto loco?, eso no es de hombres, pobre mujer”. “Y quién le dijo que esta pendeja es una mujer, ¡es una pinche india!, no se meta en lo que no le importa.” “Le vuelve a pegar y no respondo” “Defiéndela cabrón, ¿amenazas a mí, pendejo?, ahora le pego por mis güevos”.



Smile

“Cálmese, don Edelmiro, será bueno con mujeres, cobarde”, “Respéteme, no se olvide que soy su patrón”, “Quédese con su trabajo, ¿qué sabe de respeto? No tienen la mínima idea de lo que es eso, se han pasado la vida arruinando a esta gente”, “Hijo de puta, te voy a enseñar a...”, don Edelmiro no termina de gritar, tu fuerte puño se impacta sobre su boca, se escucha el golpe seco, Edelmiro retrocede aturdido por la sorpresa, te mira con el odio que guarda para sus peones, sus anchos labios llenos de sangre le tiemblan exageradamente, de un salto lo tomas por el cuello de la camisa, tu cuerpo resiste sus golpes, sin esperárselo le das un cabezazo que lo mareá, sudan, jadean, tu fuerza puede más que sus ridículas patadas, tu puño izquierdo golpea su rostro embrutecido, una, dos, tres veces, el chorro de sangre lo hace más negro, se ve tan indefenso que da lástima, ¿de qué le sirve ahora su colección de armas?, las nueve milímetros con cachas de plata, los revólveres grabados con su nombre; se lleva la



Smile

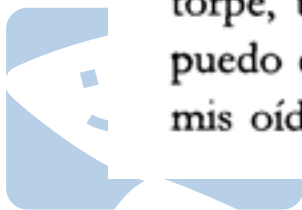
mano derecha al revólver, más rápido que él golpeas su cuello, deja escapar un grito sordo, se duele, sujetas sus cabellos y de un nuevo puñetazo cae en el charco de lodo, alcanzas a darle dos patadas en plena cara, tratas de arrebatarle el revólver, pero se aferra, se escuchan dos disparos, la mujer grita, se acercan tres peones, le das dos puntapiés en los testículos, suelta el arma; “¡Ya señor, déjelo, no se comprometa!”; don Edelmiro jadea, escupe sangre, baba y dientes; “Usted me obligó, pero a una mujer no se le pega y menos por diez miserables kilos de café; no le meto un plomazo por lástima, pero ganas no me faltan; aprenda a tratar con la gente, cabrón”, truenas tres tiros cerca del viejo asustado. Fernando, mi amor, eres muy valiente pero hiciste muy mal, don Edelmiro no tendrá abolengo pero es uno de nosotros.



Smile

Sola, escucho el silbido del viento entre los árboles del patio; por un momento el silencio me hará compañía, quiero un poco de paz, si tuviera una cajita llena de tus cartas, Fernando, me acostaría boca arriba como cadáver para leerlas, quizá sea la muerte el único camino para reencontrarme contigo; a veces me olvido de nuestra historia y me pongo a buscar los recados en mi memoria donde nada más encuentro mi pasado oscuro; pero ahora sé que soy la mujer de tu vida.

Y me río, me río de ti Maruca, de la caja de chocolates con los recados que te escribe la gente; ¡ni siquiera puedes leerlos!, nunca pisaste un aula, has vivido hundida en la miserable ignorancia, no servirías ni para limpiar los baños de las escuelas donde me eduqué, debiste haber nacido en cuna de oro para entender mis libros, ahora ni bordar sabes, torpe, tonta, vieja; pero no lloraré porque no puedo dejar de escuchar tu voz metiéndose en mis oídos, Maruca. La soledad que me deja tu



Smile

nombre, su eco de mentira mancha mis lágrimas, la Mentira la enredamos en tus ojos, tus ilusiones son y serán la frustración de nuestras vidas. Dime, Maruca, ¿nunca te das cuenta? Eres nuestra maldita mentira disfrazada de fracaso, te coronamos, somos el séquito de miseria llevándote al trono, tu corona la hicimos de habladurías, el cetro es uno de los trozos de carbón que vendes; ¡Maruca Primera!, vengan a rendir pleitesía a su graciosa majestad en los amplios salones azul y plata del Buen Samaritano; reinarás hoy y siempre este falsario pueblo. Damas y caballeros, asistan a glorificar a la princesa inmaculada de nuestra desdicha. Nadie más culpable que tú, no podrás achacarnos ninguna crueldad; tu dolor, tu tristeza no pudo tocarnos; se ha vuelto tan común verte pasar por las calles con la capa de reina de feria, hablas sola, desafiando nuestra estupidez, indefensa, perdida igual a mi encierro, nos une la perversidad; platicas con los rosales del parque, preguntas a las puertas si



Smile

han visto a mi Fernando, tus muecas se hacen más grotescas con esos labios exageradamente pintados; eres un tlacuache viejo, enfermo, con la fetidez a orines en tus ropas, las carnes flojas te cuelgan, los piojos caminan hasta tus cejas, eres mierda seca donde esculpimos nuestra desvergüenza.

Ayer fue a tu pocilga Dorotea a entregarte y leerte un recado de Fernando, dice que está bien, organiza a los indios para invadir el pueblo, y lo más descabellado de la falacia, él vendrá por ti; y crees todo, como si no supieras que esos mensajes son para mí; la desgraciada gente corre a leertelos: “Fernando la manda saludar”, “Estoy bien, te quiere Fernando”, “Maruca, no dejo de pensar en ti, pronto estaremos juntos”. “Maruquita, sólo le pido un poco de tiempo, dentro de pocos días iré por usted, suyo para siempre Fernando”; ninguno de los mensajeros te dice que tu jeta es la careta de la muerte, tus ojos son más tristes que los de una vaca enferma, agusanada, tus



Smile

sueños son una jaula de miradas; uno de estos días voy a prestarte mis ojos, así podrás ver de verdad y me mirarás vestida de blanco en la boda con Fernando, estoy segura que te gustan los arreglos de la iglesia, son iguales a los que prendieron en tu puerta, con el letrero que dice “Aquí vive la novia del pueblo”, date cuenta, quienes llevaron los recaditos están aquí, arrojándonos arroz y buena ventura; ahí estás tú, Maruca, vestida de negro, eres la viuda de Fernando, de la pesadilla que te inventamos, ¡y nada puedo decir de mis regalos!: las flores que te llevó el panadero, los chocolates dejados por don Enrique, las peinetas que amablemente te regalara doña Fany, todo eso es mío Maruca aprovechada, anciana abusiva, regrésame las lociones, los guantes, las zapatillas doradas que te regalaron las putas, imbécil. La mentira somos todos escribiendo recados, comprándote joyas de bisutería; el mismísimo presidente municipal, don Fulgencio Díaz habla por teléfono, los muchachos de la tienda corren a



Smile

llamarte, quién lo viera, en la pared cuelgan los diplomas de todas sus carreras estudiadas por correspondencia, falta el diploma de actor, distorsiona su voz cuando te habla, te envuelve con sus palabras, las mismas con las que convenció a su mujer para que le diera la administración de la zapatería y enriquecerse; te cita en lugares apartados, a los que nunca asiste Fernando.

Tu vida es nuestra máscara, por eso te llevan a las fiestas organizadas por mi madre en mi casa, ¿te acuerdas? No, Maruca, ni siquiera te es dado recordar: las mujeres llegan a tu casucha con el enorme regalo de mi hombre; te maquillan hasta convertirme un payaso, tus arrugas se hacen más hondas en la gruesa capa de pintura, las rizadas pestañas postizas vuelven tus ojos más chicos y tristes, el colorete rosado te mancha el rostro carnavalesco, el racimo de aretes cae de las mugrientas orejas, los grandes anillos pueblan tus pequeñas manos y las uñas no te dejan agarrar



Smile

nada, largas como el asco que provocas, rojas igual a la sangre brotando de tus muñecas de tantas pulseras oxidadas, el frasquito de siete machos vaciado sobre tu rancia peste a cebo, la minifalda plateada que te dejó la hija de Toña Machetes, y las zapatillas de tacón alto doblan tus horribles y flacas piernas, te ves más jorobada que de costumbre, y a pesar del calor, el abrigo que los muchachos encontraron en el basurero. Maruca, eres el engendro ridículo jamás visto en la historia del pueblo, y la tía Angeliquita dándote a beber tequila; todas las damas distinguidas han venido, desde Almita con sus veintidós recién cumplidos, hasta doña Claudia con sus setenta encima, todas bailamos a tu alrededor, las porras se confunden con la música, te mueves sin ritmo, tu sonrisa estúpida descubre tus dientes amarillos y negros, tus ojos fijos como piedras se clavan en el techo, meneas la cadera pidiendo hombre, ¡gran puta!, me dan ganas de matarte; aplaudimos, lloramos de risa, somos bufones de tu



Smile

desgracia porque ese es nuestro destino; te damos vueltas Maruca, como tu vida, giras como mi cabeza, igual que la avioneta de mi Fernando, vueltas y más vueltas, y caes bajo las sillas borracha y vomitada.



Smile

Estamos enfermos, contagiados de ti, Maruca, te has vuelto la única preocupación del pueblo, sólo tenemos tiempo para hablar de tu miseria, te vemos día y noche en el molino, en la clínica, en el correo: ese es tu plan, nos has embrujado para irte con mi Fernando, ¿cuántas veces no he confundido la voz de mi madre con la tuya? Ahora tengo asco de acariciar a mi padre, en sus canas te reconozco, ¡me das rabia!, huelo la pestilencia de tu mierdería en las flores, despierto sudando de miedo, creo que duermo en tu cama, rodeada de latas de manteca y basura, miro cómo mis piernas se transforman en tus patas, las rodillas descarnadas, los pies cubiertos de surcos, tengo tus uñas increíblemente sucias clavadas a los dedos, el dolor me hace llorar de impotencia, mi espalda se encoge y la suavidad de mi piel se transforma en una cáscara reseca. ¡Fernando, Fernando!, ¿por qué me has abandonado? Ya no quiero estar aquí, me estoy muriendo; la repugnancia se mezcla con la baba que escurre

por mi boca, el pueblo entero se pudre conmigo, las costillas saltan para mostrarme la muerte que llevamos dentro. Maruca, tus carnes flojas son mi estómago, siento náuseas al ver mis senos arrugados, ¡me mareo dentro de tu cascajo!, ¡tengo miedo!, el mismo pánico de cuando te dijeron que estaban matando a Fernando y don Anastasio disparó su pistola para convencerte; me crecen tus largos pelos bajo la nariz, me quedo quieta entre cobijas llenas de pulgas, chupan mi sangre igual que consumimos tu vida, eres el monstruo que todos parimos, no podemos conformarnos con cosas compradas con dinero, necesitamos arruinar vidas, la maldad ocupa nuestro ocio; no es fácil distinguir la realidad de la pesadilla, me siento cansada, aburrida, asqueada, soy el tedio maldito de todos, la dolorosa miseria del tiempo, una perra muriendo de angustia y celo, soy María Luisa al borde de ti, Maruca; nido de mentiras y cobardía, soy puerta olvidada en la noche. Dios castiga mi atrevimiento, el amor



descado, una felicidad otorgada a unos cuantos, no vine a este infierno a ser querida sino maltratada, si tú eres Maruca Primera, ¡yo soy y seré siempre su Alteza María Luisa, La Mediocre!, la llama del quinqué avergonzada de sí misma, soy la desgracia arrodillada ante la soledad, no entiendo, ni entenderé nada, me aborrezco como nadie puede hacerlo; aunque mi corazón late de desconsuelo, este pecho sólo guarda la putrefacción de mis días; pero seguiré caminando con la inmundicia encima, Dios me ha dado este fin, y no soy nadie para contradecirlo; Él ha detenido mi tiempo, yo guardo las horas perdidas de la gente del pueblo, madrugadas para el suicidio como única esperanza; alguien tiene que sufrir y agradezco al Señor haberme escogido, ser el viento caliente arrastrando las hojas secas en que nos hemos convertido, las cenicientas chimencas de la panadería, el sucio dinero de los señores dueños y amos de todo principio, el



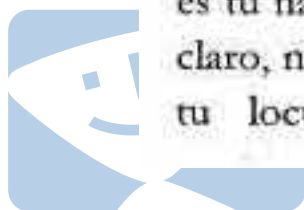
escapulario manchado de semen del cura, la nostalgia de otro encuentro contigo, Fernando. Maruca, voz infectada por la lepra de nuestras vidas, ¿Qué es de Dios?, nuestro espíritu enlaga-
gado de perversión, un cúmulo de rencores escondidos, cementerio y desamparo, caos y oscuridad. Pasan los años y todo sigue igual, las calles guardan mi tristeza, el calor sofocante de siempre, las casas viejas, cansadas de ser tumbas con ventanas; pero no tan gastadas y corrompidas como quienes las habitan; el egoísmo es lo único que crece, sepultando catástrofes en mi alma, estoy siempre presente en sus pensamientos, monedero preferido, caja fuerte de escombros, cueva de sus murmullos apagados, incestos, depravaciones, calumnias, ¡guardo todas estas riquezas! Fernando apúrate, hace un año te estoy esperando.



Quiero dormir siempre en el llanto oscuro de tu vida, Maruca; estar atada a tu corazón lleno de silencios, revolverme en tus pensamientos deshilachados de noche y eternidad, tu cabeza es un calabozo húmedo de recuerdos postergados; las campanas de la iglesia suenan tristes, lentas, desgarran la quieta desesperación de tu tiempo, hacen volar los tordos de tu árbol, y tú estás sola con tu aberrante compañía, sé que no te soportas, nadie puede hacerlo, por eso pusimos la muerte en tus ojos, clavo mi ponzoña en tu abandono; en ti acumulamos la lejanía entre padres e hijos, frustraciones, calamidades y todo te lo tragas ¡vieja pendeja! Te calzas el dolor para ser alguien, por lo menos la burla del pueblo, disfrutas ser el tema diario. Ayer la reunión fue en casa de doña Carmita, mañana el director de la secundaria prestará el aula, el pizarrón, los gises, y ¡todos!, cooperamos para divertirnos; don Febronio redacta las cartas en la máquina de escribir de nuestro Partido, es tan ordenado



que lleva las actas desde que empezamos; sí, el mismo hombrecito cuya aspiración más alta en la vida es llegar a ser presidente municipal, veinte años esperando la buena noticia que no llega, lo desea como Fernando me desea a mí, él puso el local del Partido, paga la luz, el agua, el papel en que te escribe; pero no es el elegido, igual que tú, vive en el deseo imposible, ridículo, y sufre Maruca, padece como yo, aunque al final tendré a mi hombre junto a mí, y él seguirá siendo el mismo don nadie como tú, han nacido para que nosotros seamos felices. Dios lo dispuso así, Él es uno de nosotros, ustedes, los locos y los pobres son hambre y sed, ruinas, escoria; ¡carguen su cruz, hijos de la chingada! Para patronos nosotros, pasados de buenas gentes, dándoles sus migajas para sobrevivir, tú no necesitas más que huevos estrellados y chicharrones, cerda conformista, es tu naturaleza, no te compadezco; que quede claro, no vamos a permitir que nos conviertas a tu locura, no dejaremos que tus negras



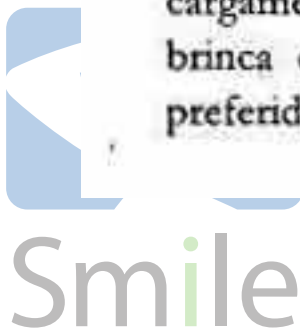
Smile

intenciones se cumplan, defenderemos la estirpe y el apellido por sobre tu maldad, maldita bastarda, tu calaña no es tan fuerte como para derrotarnos, y te haces la inocente ¿para qué te tiñes el cabello de rubio?, mira tu cara de espantapájaros en el espejo, ¿te crees bella?, eso representas para nosotros, el espantapájaros de nuestra incapacidad, nos sirves y ya, un pasatiempo más, espantas el aburrimiento, te maquillamos.

Hoy domingo es el gran día, las mujeres en tu casa te arreglamos, somos tus damas de compañía, el pantalón pesquero te entra con dificultad, la blusita deja al descubierto tu ombligo saltado, la chaquetita es un obsequio de la reina de los charros, el escudo nacional en chaquiras luce sus verdes, rojos, blancos; la diadema con listones de escarcha te hace un regalo mal envuelto; sales caminando trabajosamente con esas zapatillas, avanzas por las calles donde mandamos poner la alfombra de juncia, un grupo de niños y perros se vuelven



tus pajes, acompañan tu paso cansado, te rodean, rien, la gente aplaude cuando te ven pasar por sus casas, las ventanas se llenan de cabezas burlonas, manos arrojándote confeti; en el Parque esperan impacientes, la circular distribuida por el gordo Rómulo, el jefe de correos, decía claro A las cinco, y el reloj municipal marca las cinco y cinco, apareces Maruca Primera, concedes tu presencia a los plebeyos más insignificantes del reino de tu demencia, tu sonrisa provoca empujones, todos quieren ver la función, los taxistas hacen ruido con los cláxones, el orgullo se ve en tu avejentada cara, la algarabía es total, el tuerto de los raspados grita ¡Maruca estás hermosa!, don Edelmiro se carcajea mostrando sus cuatro dientes de oro, desde aquel día el Nica es su guardaespaldas con todo y sus ataques epilépticos; la primera dama, doña Carlota, agita su cargamento de joyas al aplaudirte, a su lado brinca de gusto la Devoradora, la prostituta preferida de su marido; el Chispa se quita el



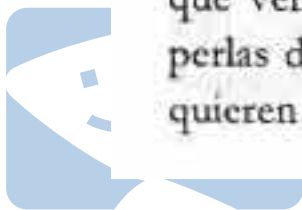
sombrero haciendo una reverencia, ves de reojo su carrito de nieves, el turco sube a una de las mesitas para ofrecer café, te saluda con la franela roja, tus ojos se llenan de satisfacción; en el balcón de la presidencia don Fulgencio hace sonar la campana para las fiestas patrias, ¡Mamacita!, chilla el chaparro de las gélatinas, las carcajadas de las señoras adineradas te hacen sonreír, ¡Chichis de chiva! Dice el Cheloco simulando agarrarte las nalgas, el vendedor de algodones te regala uno, lo tomas agradeciendo con la cabeza, el rimel escurre junto con el sudor, miras al cielo, cubres tus ojos del sol con la mano derecha, la mugre hace surcos en tu cuello, el rugir de la avioneta cimbra todo, el Barón Rojo hace las mismas piruetas de cuando su mujer lo golpea, ¡Ahí viene Fernando!, las alas pasan rozando las copas de los árboles, ¡Viva la virgen más puta!, ¡Viva!, subes los escalones del parque, en el kiosco las marimbas del pueblo comienzan a tocar una diana, don Jaimito hasta trajo su



xilófono, los cohetes estallan poniéndonos más alegres, la batería de los cristianos es la que suena más fuerte, parece una competencia de hacer bulla, el mariachi Aguilas del Sur toca siguiendo las carreras del torito de petate, la gente ríe, grita, silba, ¡Fernando, Fernando, Fernando!, ¡Maruca Copetonal, ¡Maruca Copetonal, aúllan de placer los jóvenes de la Antorcha Guadalupana, ricos y pobres codeándose, ¡Maruca, Maruca Copetona, Maruca Copetonal, nos diviertes, ya no puedo soportar tanta risa. Dios así castiga lo que me haces, ¡perra, perral!



¡Los indios van a invadir el pueblo!, desde la madrugada llegaron por el campo aéreo, también por la unidad deportiva, por el rumbo de la secundaria; los desgraciados nos amenazan como si tuviéramos miedo; ¡quién iba pensar!, son nuestros indios, nosotros los hicimos, los sacamos de su brutalidad, de ese salvajismo donde vivían y ahora se rebelan por cualquier cosa, los desagradecidos se unieron a los oportunistas del PNT, ese pinche partidito del centro les lavó los sesos, raza de traidores, por eso serán siempre unos arrastrados, quieren nuestro poder, les prometen nuestras casas y nuestras mujeres, el dinero que tanto sacrificios nos costó, son tan desgraciados que aceptan y se sienten importantes los muy hijos de la chingada; de cuándo acá salen tan intelectuales, ni leer saben los pendejos; pero claro, tenían que venir esos politiquillos a prometerles las perlas de la virgen, hasta un congreso indígena quieren hacer los cabrones, ¿qué pueden saber



Smile

de congresos?, si ni a las juntas de padres de familia de la escuela van, se hacen ilusiones repartiéndose cargos de mierda, delegados y toda esa basura, ¡güevones!; como don Fulgencio no les prestó el auditorio municipal para sus babosadas, ahora quieren el pueblo. Ni hablar, las mujeres y los niños tienen que quedarse en el Buen Samaritano; los hombres del pueblo patrullan las calles, mientras buscamos en cada rincón, un grupo corre al mercado, nos dijeron que habían visto mucha gente entre los locales; por lo menos estamos mejor armados, desde siempre hemos estado prevenidos para una estupidez así, los guardias blancas de los ranchos llegaron antes que ellos, dicen que quemaron vivo al comandante de la policía en el burdel; por el rumbo a Cárdenas vienen miles de indios, parece que los guatemaltecos se les sumaron; al Mudogüero lo degollaron por el cine.

Desde la tarde se organizó la defensa, los vigías se uniformaron de azul con distintivos



blancos en el pecho, don Rosendo, el de la tienda de aguardiente y abarrotes, ha repartido lámparas de mano y cajetillas de cigarros, el muy canijo, cuando los muchachos, esos que dicen que estaban manipulados por los comunistas, le pidieron cooperación para abrir la biblioteca, él los mandó a la chingada y mírenlo dando todo para protegernos.

Este sábado parece un día de feria adelantado, no supimos a qué hora llegó la noche, sólo se escucha el canto de los grillos y uno que otro gallo, la noche es más profunda que de costumbre, desde las once se mandó apagar todo el alumbrado del pueblo y se prohibió encender luz en las casas; los perros dejaron de aullar como a eso de las diez, nos agüisotean los muy mendigos, parece que los animales se unen a esos infelices indios, ellos lo ven todo, sienten la desgracia en cada rincón; la gente pobre se ha quedado en sus casas, a ellos ¿qué les van a robar?, además el Club lo construimos para personas importantes, no



para cualquiera; a lo lejos, por el molino suena el cacho de toro tocado por los indios, sólo ellos saben sus secretos, su odio escondido en los tambores, otro cacho contesta desde el cerro La Ventana, parece una misa negra que estuvieran celebrando en la montaña; las fogatas brillan alrededor del pueblo, un largo y constante bufar del cuerno repite por la cañada, nos han rodeado los muy cabrones; don Gustavo nos dijo que en la iglesia encontraron un cargamento de armas, el padre Rangel ya confesó, a fuerza de chingadasos, él llevó rifles a los indios, pero no me dan miedo los imbéciles, sólo saben usar el machete.

Todo está quieto en las calles desoladas, la luna llena y las estrellas iluminan las casas de tan solas, ausentes; el calor es sofocante, el pito de bambú suena constante, en cada esquina un grupo de hombres al acecho, hablan despacio como no queriendo despertar a la muerte, todos escondieron joyas y dinero en los lugares más extraños, ollas repletas de monedas, tasas

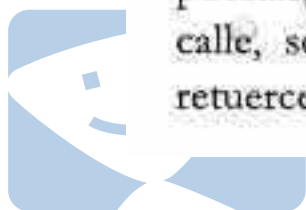


del baño guardan celosas los tesoros de las respetables familias, mi padre escondió su placa de dientes de oro en la maceta de rosas blancas; el ruido de los tambores se escucha más fuerte, quizá ya entraron por el campo aéreo, ¡mal nacidos, Dios cobrará venganza!

Hay miedo en el rostro de los hombres, se miran como si se despidieran, nada se mueve, sudan a mares, consumen los cigarrillos con ansiedad; una vocecilla débil viene desde el parque, don Raimundo tiembla, no puede ocultar su nerviosismo, “No se espanten, nos quieren confundir”, dice con la voz entrecortada, “¿Quién puede ser?”, pregunta el hijo del alemán, las gargantas están resacas, la voz va llenándolo todo, se oye cansada y triste, es una tristeza tan grande que don Rafa, el carnicero, llora disimuladamente, parece que la muerte se queja, “Es un alma en pena”, balbucea el turco, “Son todos los indios que hemos matado”, lloriquea el Nica a punto de su ataque epiléptico, “Vamos a calmarnos, nos



estamos dejando llevar por el miedo, ahorita le damos en su madre sea quien sea”, regaña don Edelmiro, esa voz sale de las casas, de las calles, de las ventanas, “Son las puertas, las puertas están penando”, “No digas mamadas o te parto la madre”, sobre los tejados vuela una inmensa parvada de garzas, el color blanco de su plumaje es plateado por la luz de la luna, “Es el fin del mundo, nos va a llevar el diablo”, “Cállate, pendejo o tú eres el primero en quedar tendido”, el croar de los sapos llega desde el río, el cuerno se escucha grave, un rugido largo y tenebroso, el terror va apoderándose de los corazones, “Mejor recemos, esos malditos nos están embrujando, son sus naguales”, un grito desgarrá a todos, los abre en canal, “Virgen Santísima, perdónanos, perdónanos”, se hinca don Eustaquio, los demás corren a ocultarse en los umbrales de las puertas, el Nica se revuelca en medio de la calle, sobre un charco de agua, balbucea, se retuerce, dobla las manos y los pies, su delgado



Smile

cuerpo se vuelve un nudo, luego un arco de violencia, golpea su cabeza contra las piedras, baba espumosa sale de su boca, no suelta la nueve milímetros, dispara, la tensión crece, don Florentino cae gritando de dolor, una bala le atina en la pierna derecha, la pistola sigue taladrando el vacío, las paredes, don Fulgencio apunta su AR 15 y da un tiro en la cabeza al Nica, la voz sigue cantando, “Ya no soporto”, aúlla el Chispa tapándose los oídos, ahora los tambores suenan más rápido, seguramente los balazos ponen más agresivos a los indios, creen que los estamos provocando, hay terror impregnando las vidas, el pasado de sangre regresa para mostrar la verdadera cara de la derrota, ¡y esa voz no deja de cantar!, corren tras el canto triste, las lágrimas bajan lentas por los rostros pálidos, el viento caliente sopla fuerte, levanta polvo y basura, los indios gritan desde la montaña; la patrulla de don Enrique sigue su carrera hacia la nada, jadean impotentes, la oscuridad los acosa igual que el



pánico, llegan al parque, una campana de la iglesia toca lenta, es la misma campanada para un difunto, en el kiosco una silueta blanca, borrosa, se quedan quietos, con el corazón en la boca, nadie habla, no pueden, caminan temerosos, arrastran los pies, la canción es clara y más exasperante, las manos tiemblan, las piernas flaquean, un vacío se hace en los estómagos, se acercan apesadumbrados, no pueden creer lo que ven, respiran hondo, eres tú, Maruca, con el rostro perdido, desolado, sentada en tu trono de tierra, los ojos bien abiertos, inundados de espanto, sin párpados, igual a un cadáver maquillado, la frente arrugada, tienes puesto el vestido blanco que te llevó mi madre hoy por la mañana, mi vestido de quinceañera para tu boda; los indios invadirían el pueblo para llevarte con Fernando, y el padre Rangel los casaría en la montaña, por eso las fogatas y los tambores, fiesta en tu honor, y ahí estás maquillada como el payaso eterno en que te convertimos, la cara



de la ausencia, la reina de la locura, Maruca Primera, la mierda con corazón, una corona de muerto sobre tu cabeza rubia, y ríes sin dejar de cantar. ¿Cómo puedes estar contenta?, miras a los hombres y carcajeas, tus ojos son los mismos de Fermín cuando lo encontraron muerto, tu sonrisa es la risa del diablo, esperas a Fernando, ¡vieja del demonio!, ¡él viene por mí!, ¡Jamás permitiría que te fueras con él!, nos has embrujado, ¡desgraciada!, los hombres comienzan a reírse de ti, las carcajadas se escuchan en todo el pueblo, te levantas y tratas de bailar lo que cantas, los pitos silban chillantes, giras por el kiosco, chocas con las pilastras, el tambor es monótono, y das vueltas y vueltas, todos ríen, ríen, y lloran, contagiándose de tu locura, corres por el parque, te siguen, ríen, ríen, te recoges el vestido de novia y sigues corriendo, ya sin zapatillas, corres, sigues corriendo, pareces animal acorralado, se oye como bufas ¡vaca maldita!, el infierno grita por tu boca, todos los demonios te poseen,



babeas un líquido verduzco, tus ojos desorbitados se llenan de ti misma, te azotas contra las paredes, ¡Maruca Copetona, Maruca Loca, tú llamaste a los indios!, gritan mientras te acompañan en tu huida, los teporochos salen de sus cuevas, aplauden, silban, te arrojan botellas vacías de Jaguar, llegas al puente, te alumbran con las linternas, cierras los ojos, chillas como gata en celo, te entierras las mugrosas uñas en la cara, la sangre brota mezclándose con el sudor pegajoso y el colorete resbala por tu horrible máscara, te agarras del barandal, miras al cielo, buscas la avioneta de Fernando, una piedra te pega en la jeta, las carcajadas se te clavan como hachas, machetes, coas, ¡llora gran perra!, arrástrate como la víbora que eres, las piedras atinan en tu cuerpo, “¡Copetona, Loca, Maldita Endemoniada!”, bañada en tu apestosa sangre escondes la cabeza, te llueven piedras y botellas, basura, allí está tu boda, perra desgraciada, torpe como siempre trepas al barandal, un



culatazo te pega en la espalda, toma tu Fernando puerca infeliz, y vuelas al río, púdrete tú y tus pinches indios, ese es tu origen vieja jija de la chingada, ¡querías volar para encontrarte con mi hombre!, cae, idiota, ¿qué pensabas, Maruca?, ¿qué la avioneta está en el barranco?, así te quería ver, llévate mi dolor, por fin estaré sola con Fernando, aterriza con nuestro odio y el miedo, ¡muérete!, sólo escucho un ruido seco y te imagino despedazada entre las piedras, ensuciando el murmullo del agua y el silencio de la muerte, es un instante absoluto y único, los hombres siguen riendo, riendo, carcajeándose, riendo, riendo, en la oscuridad se pierde nuestra risa.



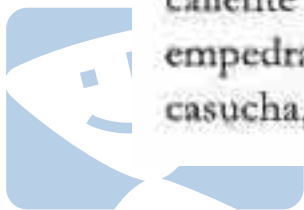
Me miro en el vidrio roto y mugriento de la puerta de la cocina, mi cabello es más negro y sedoso después del baño, el aroma fresco del jabón se lleva por un momento el intenso calor, desnudo un hombro y sonrío coqueta mirándome de perfil, ya no escucho la canción de mi padre, está muy contento, llegaron a un acuerdo con los indios. Nuestros indios entienden cuando les hablamos con razón, son niños berrinchudos, desobedientes, bien saben que sin nosotros no serían nada; ¿para qué armar tanto alboroto?, a nadie conviene vivir con el pendiente de invasiones o asaltos, nunca hemos sido así, hay están los guatemaltecos, matándose como animales, no vale la pena y menos para la indiada, si tienen pobreza, peor con la guerra, nosotros como sea la vamos pasando, igual nos largamos a otro lugar y punto; lo único que nos puede llevar al progreso es respetar cada quien la clase a la que pertenece, ¿por qué vamos a tomar ideas de fuera?; si ellos quieren



acabar su país que lo hagan; pero que no nos lleven entre las patas, ¿qué futuro dejaremos a nuestros hijos?, sin tranquilidad no se llega a ninguna parte, nosotros los hemos ayudado tantos y tantos años, y de buenas a primeras viene esa runfla de agitadores a manipularlos; pero la obediencia de los indios es más grande, por eso regresaron al trabajo, por eso nos siguen respetando; “no es lo mismo bacín que jarro aunque estén hechos del mismo barro”, como dice mi padre, y ellos comprenden, cada quien con su cada cual y todos felices, Dios lo predispuso así, hasta Jesús tuvo sus doce sirvientes, la milpita y el cafetal para los inditos, las casas bonitas y bien arregladas para nosotros, el equilibrio más elemental; como ahorita, yo, María Luisa, la Emperatriz, descendiente directa de los Del Castillo, en mi mansión blanca, la ropa recién lavada cuelga en los lazos del patio; el domingo inunda el pueblo, todo es tan hermoso, la mañana limpia y en paz; es bueno tener el control de las vidas

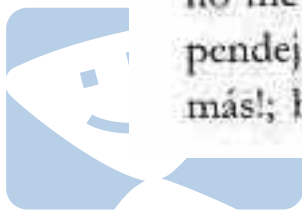


en nuestras manos, seguir guiando el futuro y el presente. Sí, siempre hemos sido un pueblo pacífico, alegres y divertidos, como cualquier lugar de por aquí; mi madre entra al comedor, me sonrío con sus grandes dientes, aceptó que Fernando me llevara a su palacio de cristal; somos la familia ejemplar, por algo fundamos el Buen Samaritano, seguramente este año me elegirán reina de la primavera, aunque no aceptaré, ya se sabe, Fernando vendrá hoy para la boda, finalmente nos casaremos en la capital, ¡es el día más maravilloso de mi vida! Desde la calle escucho murmullos, ¿será él?, es muy temprano, apenas las once, camino por el corredor lleno de macetas nuevas, las rosas rojas me las envió Fernando, pasó junto a la sala bien trapeada, con su rico olor a pino, abro la puertita de hierro de la salida, un deslumbrante rayo de sol lástima mis ojos y el aire caliente despeina mis cabellos, la soledad del empedrado de la calle se agranda frente a tu casucha, Maruca; me llena de alegría ver tu



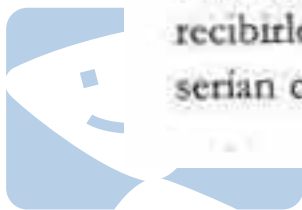
Smile

ataúd café apoyado sobre cajas de madera, sin lugar a dudas esa caja decolorada y enmohecida es digna de ti, perra; son más estúpidos los imbéciles sentados en latas de manteca, y Abelino empeñado en encender los viejos cirios; no podría faltar la Juana, ésa fue aliada tuya, los Sánchez mandándote vitaminas y consejos, ellos te pusieron en nuestra contra, ¡los muy hipócritas!, no me extraña que busquen limpiar sus asquerosas conciencias; claro, la hija del arquitecto, sentadita con la cara flaca, pálida, con su expresión dolorosa, me dan ganas de revolcarla; pero no me voy a rebajar; pero eso sí, si intenta tomar tu lugar, Maruca, no tendré tanta misericordia como la tuve contigo, no permitiré que ninguna putilla de barrio se acerque a mi hombre, ¡nadie se atreva siquiera a mirarlo con deseo!, no estoy para juegos como contigo, anciana de mierda, no me tentaré el corazón, aguanté tres años de pendejadas sólo por mis padres, ¡no más, no más!; haber si calman sus calenturas con otro,



Smile

¡Fernando es de mi propiedad! ¡Hay de aquella que lo intente!, la música del Aguila del Sur suena en la cantina del Betocaliente, seguro festejan mi matrimonio, torbellino de alaridos en la tienda La Pasadita, la Selección Mexicana está goleando a los gringos, sus porras son por cada gol más fuertes, en mi fiesta gritarán muchísimo más, pues su reina tendrá por fin a su rey; en el café del turco suena la consola, los viejos embotados en las partidas de ajedrez y la insoportable peste a tabaco, se ponen de acuerdo en el regalo que nos darán, las señoras distinguidas del Club juegan canasta entre chisme y chisme; envidiosas, quisieran ocupar mi lugar, pero reconocen que no hay comparación, platican sobre el nuevo piloto, viene a sustituir al Barón Rojo, quizá con él se les haga, apenas llegó en la mañana, dicen que es muy apuesto, joven, amable y bien educado; don Edelmiro dará en la noche una fiesta para recibirlo; nuestra gente es burlona pero jamás serían capaces de una bajeza, somos haraganes,



Smile

despreocupados, ¿para qué complicarse la vida?, si somos tan felices, un poco cínicos y superficiales; ¡pero así somos!, lo traemos en la sangre y nunca, nunca le haríamos daño a nadie, el resto no cuenta; no necesitamos mucho para vivir, nuestro espíritu es un caos, los seres humanos somos así. No, no es nada terrible, sólo la existencia, los bailes, dar vueltas al parque, abrazarnos, prepararnos, educar a nuestros hijos, ir a misa, poner un poco de sal y pimienta no es tan malo, hablar de béisbol, de sexo, de fraudes, de amores, de empleos y todas las miserias que hacemos, ¡en fin, la vida!

Vida es el ataúd mugriento, en medio de los cirios que siempre no encendieron, podridos en la tristeza de los ojos que lo acompañan, en él enterramos la historia negra de cada casa, por eso salimos limpios y contentos, el sol pica la piel de esos ocho desdichados, doña Yolanda prestó las sombrillas negras, velan su fracaso y no a Maruca, ¡a mí no me engañan!, lo hacen para burlarse de



mi, lloran sus deseos irrealizados, visten de luto para dar mal agüero a mi boda, se atreven a todo con tal de arruinar mi vida, ¡nadie impedirá mi felicidad!, ¡ninguna de esas moscas muertas me quitará a Fernando! ¡malditas, mil veces malditas!, la corona es mía, yo soy la reina, ¡ese funeral es fingido!, me hubiera gustado bañar tu cadáver para verte realmente muerta, Maruca, esa mierda de la muerte es una trampa para derrotarme.



Para soportar esta existencia tengo que escaparme de mis sueños, quedarme a solas y a ciegas, vivir y sufrir así, con tu presencia metida en mi cabeza, ha sido el precio, el castigo que tengo que pagar por haberme enamorado de Fernando, soy la realidad de mi pueblo; Fernando no es para mí la nostalgia de un nombre; hay una diferencia entre tú y yo, Maruca, yo elegí mi pesadilla, y por soñar, ah, por volar como mi hombre, debo estar siempre viva y muerta al mismo tiempo, ¿sabes por qué?, porque Fernando sí me ama, y tú tan triste, fracasada en la oscuridad del silencio, por eso el día se vuelve la noche más profunda, la luna llena y las estrellas brillan más lejos como si el universo estuviera de acuerdo con nosotras, María Luisa y Maruca, imagen y espejo, dos cuerpos compartiendo la misma sombra, tú perfectamente muerta, y yo espero, espero, todavía.



Smile